Las minidiscos y las fiestas temáticas de princesas en salones de festejo infantil de la ciudad de Córdoba, Argentina

Cecilia Castro
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnica | Córdoba, Argentina
cecilia.castro@unc.edu.ar

DOI 10.11606/issn.2316-9133.v32i1pe207438

resumen Este artículo analiza la producción y el consumo de festejos de cumpleaños infantiles en salones de la ciudad de Córdoba, Argentina; que, como parte del circuito de diversión, ofrecían al público en estos espacios, experimentar una *minidisco* y *fiestas temáticas de princesas*. El análisis del montaje de ambas experiencias, mercantilizadas por parte de sus productores y consumidores, se apoyó en un trabajo etnográfico que transcurrió en salones de celebración infantil durante el período 2012-2017, dando como resultado un trabajo de tesis doctoral. Luego de presentar las trayectorias de las y los jóvenes que se ocupaban del divertimento, el escrito avanza en la descripción de las características de ambos tipos de celebración permitiendo trazar puntos de encuentro y diferencias entre los modos de gestionar los estados anímicos. Según se concluye, en dichas fiestas se reproducía la lógica de la oposición binaria entre lo masculino y femenino, asimismo, algunas infancias encontraban intersticios para subvertirla.

palabras claves Cumpleaños infantiles; Género; Infancias; Fiesta; Etnografía

Minidiscos and Princess-Themed Parties in Children's Party Venues in the City of Córdoba, Argentina

abstract This article examines the production and consumption of children's birthday parties in Córdoba City, Argentina. These are part of the entertainment circuit and offer the public at these establishments, the opportunity to experience a mini disco and princess-themed parties. The analysis of the staging of both experiences, commodified by their producers and consumers, was supported by an ethnographic study performed at children's celebration venues during 2012-2017, resulting in a Ph.D. thesis. After describing the careers of the young women and men who engaged in entertainment, the paper goes on to describe the characteristics of both types of celebrations, enabling the identification of similarities and differences in how people manage their states of mind. In conclusion, the logic of the binary opposition between masculine and feminine was replicated in these parties, and some children found interstices to subvert it.

keywords Children's birthday parties; Gender; Childhoods; Party; Ethnography

Introducción

En las últimas décadas, la recreación, el esparcimiento y la felicidad de las infancias se transformaron en una obligación social y un derecho, al mismo tiempo que se expandieron, aún más, las ofertas exclusivas para niños y niñas: literatura y revistas especializadas, películas, programas y telenovelas, jugueterías, tiendas de ropa, parque de diversiones y museos, obras de

teatro y conciertos de música, videos juegos y sitios digitales, menús diferenciados, cumpleaños infantiles en salones destinados para su celebración.[1]

Un conjunto de publicaciones provenientes de diversas disciplinas, tomaron a los aniversarios de natalicios como referente empírico, funcionando como antecedentes de investigación relevantes para este análisis centrado en las formas contemporáneas que adquieren los festejos de cumpleaños de niños y niñas. Entre ellas se destacan aquellas que prestaron atención a los cambios en los modos de producción y consumo de fiestas infantiles en Latinoamérica (De Belli, 2001; Duek, 2006; Ferrari, 2011; Atihé, 2012). De acuerdo a lo relevado, la dimensión del género y las sexualidades no ocupó un lugar preponderante en estas pesquisas, a su vez prestaron escasa atención a las trayectorias de las y los jóvenes ocupados de gestionar los estados anímicos en los niños y las niñas, las imágenes que ponían en juego para conducir sus conductas y las condiciones laborales de quienes estaban a cargo del cuidado infantil (Faur, 2014; Gorbán 2015; Castro, 2022).

Una de las hipótesis que moduló este trabajo etnográfico fue que los festejos de cumpleaños mercantilizados funcionarían como un dispositivo de construcción de subjetividades infantiles donde un determinado tipo de emoción, como es la alegría festiva, del mismo modo que la cultura, devino un "recurso" (Yúdice, 2000) gestionable. Una situación similar ocurriría con el sistema sexo/género (Rubin, 1986) considerando que en este mercado en los últimos diez años comenzaron a ofrecerse salones de festejo con propuestas temáticas destinadas exclusivamente para las niñas reconocidas como *fiestas de princesas.*[2] El surgimiento de estos espacios se darían en el marco de la "creciente interpelación a las adolescentes y chicas como foco central de la industria del entretenimiento, la moda, la belleza" (Elizalde, 2015: 9).

Desde la creación de la factoría Disney en diversas disciplinas se abordaron los modelos de comportamiento que las películas proyectaban para los niños y las niñas, el impacto de esta empresa multinacional y del "imperialismo americano" en Latinoamérica (Dorfman y Mattelard, 1972; Giroux, 1995; Thompson y Zerbinos, 1995; Lacroix 2004; Rozario, 2004). Las princesas pertenecientes a este género identificado como Los clásicos de Disney – películas basadas mayoritariamente en los cuentos de los Hermanos Grimm– resultaron condenadas por diversos autores y autoras como pésimos ejemplos para las y los espectadores. Según esas pesquisas, las princesas eran personificadas como hermosas y subordinadas. Las brujas como mayores, malvadas, feas, y dueñas del destino de las jóvenes. Además, dichas investigaciones sostenían que a las mujeres se las representaba como perfectas amas de casa, blancas y heterosexuales, que limpiaban, cuidaban a los niños y las niñas con cariño y sin quejarse permaneciendo restringidas al ámbito privado (Hurley, 2005; Davis, 2007; Bálint, 2013). Siguiendo una línea de análisis crítica, estos trabajos, desde abordajes mayoritariamente semióticos, se concentraron en los

[1]Entrado el siglo XX las infancias emergieron como destinatarias privilegiadas de productos y servicios específicos (Bontempo, 2012; Scheinkman, 2018). Según Scheinkman (2018), en las publicidades de dulces de los años veinte los adultos aparecían junto a los niños y niñas y hacia los años treinta desaparecen de las escenas. Los anuncios interpelaban directamente a las infancias. Estas dinámicas estarían relacionadas con un largo proceso de construcción de sentimientos diferenciales hacia las infancias, cambio en las relaciones de poder entre madres, padres, hijos e hijas, y de transformaciones en las lógicas familiares en la que los niños y niñas comenzaban a experimentar mayor espacio de autonomía en el hogar (Elias, 1998).

[2] Durante el escrito, la tipografía *cursiva* se utiliza para términos en lengua extranjera. Las comillas indican citas textuales o relativizan conceptos de uso común.

estereotipos de género, clase y raza que se reproducían en los films. Otras opiniones, minoritarias, sostenían que desde el comienzo Disney era un defensor de la mujer y su liberación. Encontraban que las temáticas de las escenas estaban adelantadas a sus tiempos y que avanzaban en la conquista de la revolución sexual (Brode, 2005). En esta misma línea, otro conjunto de pesquisas también tomó como referente de análisis las princesas de Disney (Gomes, 2000; Breder, 2013; Cechin 2014; Aguado y Martínez, 2015; Míguez, 2015) señalando el proceso de cambio y empoderamiento que los personajes femeninos recibían dentro de este universo de la animación con expansión global.

Wohlwend (2009) en su trabajo etnográfico sobre infancias, consumos y la relación con el mundo Disney especifica que cada juguete, remera, vestido o cepillo de diente se vincula con todos los demás a través de una gruesa trama de historias, comerciales, películas, videos y juegos interrelacionados. Esto significa, según el análisis de la autora que incluso una situación de juego con un producto individual no puede ser analizado como un elemento de alfabetización o acto de consumo aislado, sino que debe situarse en su contexto sociocultural específico y también debe ser estudiado por sus conexiones, sus desenvolvimientos en el mercado y las trayectorias de los productos en una red global.

Esos últimos antecedentes resultaron claves para analizar la producción y el consumo de festejos de cumpleaños infantiles en salones de la ciudad de Córdoba que, como parte del circuito de diversión, ofrecían al público que asistía a estos espacios, experimentar una minidisco y fiestas temáticas de princesas. El análisis del montaje de ambas experiencias, mercantilizadas por parte de sus productores y consumidores, se apoyó en un trabajo etnográfico que transcurrió en salones de celebración infantil durante el período entre 2012-2017, dando como resultado una tesis doctoral (Castro,2019a). Luego de presentar las trayectorias de las y los jóvenes que se ocupaban del divertimento, el escrito avanza en la descripción de las características de ambos tipos de celebración permitiendo trazar puntos de encuentro y diferencias entre los modos de gestionar los estados anímicos. Según se concluye, en dichas fiestas se reproducía la lógica de la oposición binaria entre lo masculino y femenino, asimismo, algunas infancias encontraban intersticios para subvertirla.

Algunas consideraciones sobre la metodología y el horizonte teórico

En sus análisis sobre temas relativos a la configuración de infancias, Carli (2010:352) precisa que se produjo el pasaje de "una sociedad infantil caracterizada por la mezcla social a una sociedad crecientemente marcada por las diferencias sociales (…) el aumento de la desigualdad social generó una mayor e inevitable distancia entre las formas de vida infantil". En este contexto, no todos los niños y niñas en la ciudad de Córdoba y en Argentina contaban con las mismas condiciones de igualdad y conectividad para el acceso al sinfín de productos y servicios destinados a su diversión y modo de ocupar el tiempo libre. Sin desconocer esas diferencias, aquí se analizan modos específicos de divertimento de unas infancias, residentes en medios urbanos, escolarizadas en colegios (de gestión privada y estatal) con sus necesidades básicas satisfechas, sus familias eran mayoritariamente heterosexuales y se percibían como pertenecientes a las "camadas medias" (Velho, 1999). El acompañamiento etnográfico se dio entre niños y niñas que tenían una agitada y abultada agenda de actividades extraescolares supervisadas (fútbol, vóley, dibujo, patín, gimnasia rítmica, e idiomas, entre otras prácticas) a la que se sumaba la asistencia continua a festejos de cumpleaños en espacios mercantilizados, muchos de ellos y ellas con la compañía de

sus familiares. Estas celebraciones también formaban parte de la construcción de sociabilidades infantiles, de adultos y adultas.

En relación con la delimitación de los espacios empíricos, del universo asociado con la producción de fiestas infantiles, no se procuró realizar una muestra que fuera representativa. El interés de pesquisa no consistió en hacer un estudio de casos sino más bien "en" casos. Siguiendo a Geertz:

> el lugar de estudio no es el objeto de estudio. Los antropólogos no estudian aldeas (tribus, pueblos, vecindarios…); estudian en aldeas. Uno puede estudiar diferentes cosas en diferentes lugares […] pero eso no significa que sea el lugar lo que uno estudia (Geertz, 2006:33-34).

La selección de los salones estuvo dada por los permisos obtenidos para poder acompañar las rutinas de trabajo que tenían lugar durante la producción de celebraciones de natalicios (Castro, 2019b). La labor etnográfica incluyó la realización de observaciones participantes en veinticinco salones de festejos de cumpleaños infantiles ubicados en distintos puntos de la ciudad de Córdoba y que tenían diferentes propuestas festivas (fiestas con minidisco y con temática de princesas). Esto posibilitó observar la producción de aniversarios infantiles que eran organizadas por equipos de animación del mismo género y mixto. Además de las observaciones participantes, se realizaron entrevistas en profundidad a las y los animadores infantiles con el propósito de pesquisar las trayectorias biográficas, abordar experiencias laborales previas, conocer el modo en que se insertaron en estos mundos y los capitales (sociales, económicos, educativos y culturales) que ponían en juego para construir la alegría infantil. En base a las observaciones participantes en los salones infantiles y las entrevistas a los y los animadores (20 en total), a los niños y niñas con el acompañamiento y consentimiento de sus familias (10 en total), las preguntas que articulan este análisis son[3]: ¿De qué manera operaban las formas de la división sexual del trabajo en torno a las celebraciones de natalicios mercantilizados? ¿Qué diferencias y continuidades tenían las fiestas que incluían como experiencia la realización de una minidisco de aquellas que proponían fiestas temáticas en base a las *Princesas de Disney?* ¿Qué tecnologías se ponían en juego para construir ambas experiencias? ¿Cómo se reproducían y subvertían estereotipos de género, clase y edad durante el festejo de los cumpleaños infantiles?

El encuadre teórico que contribuyó en la realización de esos interrogantes y para la construcción de los datos etnográficos recupera las herramientas conceptuales de las teorías de la performance (Schechner, 2000) junto con las teorías performativas del sujeto y el género (Foucault, 1976, 2009; Rubin, 1986; Butler, 2001). A partir de los aportes de los y las autores antes mencionadas en este artículo se analizan la producción mercantil de las fiestas de cumpleaños infantiles "como" performance (Schechner, 2000) atendiendo al modo en que se construían performativamente las minidiscos y las fiestas de princesas. Abordar estas celebraciones desde esa perspectiva implica atender a su carácter dramático, identificando sus diferentes fases y las emociones generadas en esos procesos, observando las poéticas puestas en juego, los ritmos y las

[3] Los lineamientos éticos seguidos en la investigación se ajustaron a las disposiciones para el comportamiento ético en las Ciencias Sociales y Humanidades del CONICET (Resolución 2857) y a la Ley 25316 de Protección de los Datos Personales.

transformaciones que se generan en quienes participaban y, por último, el modo en que se procuraba producir la trenza entre eficacia y entretenimiento (Schechner, 2000). También se recuperan los aportes de Becerra Pozos (2018) para pensar el montaje de experiencias en términos de "nocturnidad" considerando que en las minidiscos se (re)creaba la noche. De acuerdo con el mencionado autor, la nocturnidad al ser un constructo social también puede darse durante el día y en ese pasaje intervienen profesionales que utilizan equipamientos tecnológicos empleados para tales fines.

Comprender estas celebraciones que implicaban la organización de boliches y fiestas temáticas para animar (aún más) los cumpleaños permitirá observar la manera en que se gestaban ciertas corporalidades sexogenéricamente diferenciadas en relación al personal de animación, a la vez que se gestionaban modos específicos de sujeción, en virtud del carácter repetido y repetible que tenían para las infancias, que formaron parte de la etnografía, las fiestas de cumpleaños infantiles y de la poética fastuosa e hiperbólica que en los salones se montaban a través de la construcción de minidiscos y fiestas de cumpleaños que invocaban las Princesas de Disney.

Gestores y gestoras de la alegría infantil

En los emprendimientos dedicados al ocio y el festejo de cumpleaños infantiles el servicio más destacado era la alegría-festiva o, como figuraba en los folletos y carteleras, animación.[4] En los textos publicitarios de los salones subrayaban que se ocupaban de la realización de cumpleaños mágicos, extraordinarios. Quienes encarnaban ese rol, involucraban directamente su cuerpo en la acción y permanecían la mayor cantidad del tiempo físicamente próximos a los niños y las niñas. Sus performances, según describieron en la instancia de trabajo de campo, estaban íntimamente ligadas con el uso de movimientos corporales intensificados por el histrionismo para captar la atención de las y los cumpleañeros y sus invitados e invitadas. La mayoría de los salones, con la finalidad de evitar sanciones legales, empleaba dos jóvenes por fiesta.[5]

Ese personal recibía, con la planilla en la mano, a las y los niños celebrados, restablecían la separación entre las personas homenajeadas y quienes eran invitadas al agasajo, a unos y otros les hacían una afectuosa bienvenida. Como parte de sus funciones, debían avalar el cuidado y el entretenimiento, que se juegue, garantizar la alimentación, que se cante y baile, hacer soplar las velas y, finalmente, darles una cordial despedida a las y los participantes. Durante los festejos de los cumpleaños había varias actuaciones con descansos breves y preparaciones entre cada una. Los distintos momentos que integraban los circuitos de entretenimientos propuestos duraban un promedio de quince a veinte minutos. Al finalizar los festejos, el personal de animación

[4] Una proporción minoritaria de salones promocionaban los festejos bajo la rúbrica 'recreación' esto estaba relacionado con las credenciales educativas de los dueños y dueñas de los establecimientos que procuraban diferenciarse de aquellos que ofrecían 'animación'. En la percepción de las y los recreadores, la animación podía hacerla cualquiera mientras que la recreación supondría otros saberes más específicos adquiridos en una formación proveniente de grado académico.

[5] A través de la Ordenanza N° 10840 del año 2005 estas prácticas de divertimento fueron calificadas como "espectáculo público". Mediante el Decreto Reglamentario de dicha normativa se prescribía que los salones debían contar con dos personas a cargo cada 10 niños.

descansaba media hora y, luego, especialmente en los salones de mayor demanda, recomenzaban nuevamente las preparaciones para la próxima celebración.

En los locales observados, y de acuerdo a las entrevistas realizadas, se pudo constatar que los animadores varones (de entre 17 y 25 años) citaban en sus performances de animación a profesores de educación física y payasos. Este último debía ser diferente de los tradicionales, porque según ellos, hacían llorar a los niños. Algunas de esas imágenes estaban adaptadas visualmente a las representaciones de esta época suscitando el poder de producir el "orden" en el camino a la alegría.

La mayoría de estos jóvenes eran empleados informales, contratados de palabra por los dueños de los comercios. Un gran número desarrollaba actividades comerciales y artísticas desde la adolescencia como organizar eventos festivos escolares para recaudar fondos para viajes. En su relato, inscribían su carrera en una especie de "destino natural" y la mayoría tendían a representarse como personas que amaban su trabajo. La mayor parte de esos jóvenes, generalmente (cis)varones heterosexuales, eran hijos de trabajadores del sector de servicios, profesionales independientes o pequeños comerciantes cuentapropistas. Había quienes relacionaban su interés por este trabajo con la figura de algún amigo o pariente, hermano o primo, de mayor edad, que los inició en la actividad. Varios de los varones, una vez que concluyeron la escuela media, optaron por integrarse al mundo laboral antes que continuar con sus estudios universitarios. Generalmente, los dueños no contrataban para realizar las tareas de animación de cumpleaños a especialistas que fueran formados por academias locales (Castro, 2022). Según explicaban estos jóvenes, buscaban gente sin experiencia. El entrenamiento que recibían se producía mayoritariamente frente a las y los niñas y niños en el transcurso de las celebraciones. Mientras que para las y los homenajeados era un momento único; para otros, era una instancia de perfeccionamiento de las técnicas de "gestión de emociones" (Landa et al, 2019; Blázquez y Castro, 2020) para las infancias.

En las entrevistas era recurrente encontrar que en algunos jóvenes su carrera en los salones comenzó participando como segundo de un animador más experimentado y que contaba con mayor antigüedad en el oficio. Un animador entrevistado dijo:

> en la animación se aprende animando, todos aprendimos así, enfrentando a los niños. Te pueden decir una y otra vez cómo hacer las cosas, cómo hacerlos saltar y reír en la pista, cuándo prender la vela, armar un juego y que se diviertan, pero hasta que no estás en el medio de la fiesta no sabes si servís o no.

En la exposición reiterada con el público se incorporaban y se ponían a prueba las técnicas de la animación (control del tiempo y construcción de un ritmo).

Por su parte, las mujeres (de entre 18 y 28 años) que devenían animadoras cursaban estudios superiores y varias eran estudiantes para desempeñarse como maestras jardineras, profesoras de teatro, de educación física y psicólogas. Algunas de ellas tenían trayectorias estudiantiles truncas o intermitentes. Otras jóvenes aún no habían concluido la escuela media y este trabajo se volvía su primera experiencia laboral que les permitía costearse salidas, material de estudio, vestimentas. Había jóvenes que contaban con experiencia laboral previa en el trabajo de cuidado, una gran proporción fue empleada como niñeras de niños y niñas. Ellas esgrimían que estas ocupaciones les permitían combinarlas con sus estudios. Algunas de las animadoras

tenían hijos a cargo, estaban casadas o formaban parte de hogares monoparentales; otras eran solteras, un gran número eran (cis)mujeres y heterosexuales.

La mayoría de los salones contrataba mano de obra femenina, explicaban que el público lo pedía. Se presuponía que las mujeres contaban con mayores habilidades afectivas al momento de interactuar con los niños y niñas, además poseían saberes específicos, como las técnicas de maquillaje artístico y tenían más empatía. En los folletos de publicidad y en la forma en la que se ofrecía el servicio se remarcaba que el festejo estaba en manos de animadoras profesionales. Es decir, se resaltaba la formación de las jóvenes en áreas afines al trabajo con infancias, y que este profesionalismo provendría de la formación terciaria y universitaria. En los salones infantiles los niños y niñas se referían a ellas como seños.

Hacia el final de la primera década del siglo XXI, comenzaron a ofrecerse emprendimientos en los que se festejaban cumpleaños temáticos (basados en las Princesas de Disney) y se contrataba mano de obra femenina. Surgieron así las fiestas exclusivas para niñas. En aquellos salones que ofrecían fiestas temáticas para niñas, los varones no eran contratados como personal de animación. Esta modalidad se volvió un recurso de animación en un momento de fuerte expansión de este mercado. Las jóvenes contratadas como empleadas debían ser capaces de "entrar" en el personaje de princesa y en los vestidos, hechos uniformes. Las empleadoras en estos salones estaban más atentas al perfil corporal de las jóvenes que contrataban y a las formas de comunicación. A ellas se les exigía además mayores habilidades de actuación considerando que construían determinadas performances que reactualizaban guiones de las películas de Disney, sus personajes debían ser "creíbles" para el público que asistía a las fiestas de cumpleaños infantiles, para lograrlo las jóvenes se colocaban pelucas y cantaban algunas canciones de las películas reconocidas por las niñas.

Tanto en los varones como en las mujeres animadoras esa "energía juvenil", una forma específica de la capacidad de excitación o *potentia gaudendi* de la materia viva (Preciado, 2017), sería uno de los principales recursos explotados en este mercado asociado con el divertimento infantil. Para ello, montaban un cuerpo en modo fiesta, dispuesto y disponible para la alegría (Blázquez y Castro, 2020). Bajo esa particular modulación, según se lo representaba y experimentaba, el cuerpo debía acomodarse para dejarse llevar y conectar con los niños y niñas, repetían tanto los animadores y las animadoras. Como parte de su trabajo, quienes se ocupaban de la gestión de la alegría debían convertirse en aquello que decían ser, encarnar esas emociones y conjugar la procura del placer con el gerenciamiento de sí (Bröckling, 2015).

La construcción de la felicidad era un recurso para la reproducción de agentes en cuya gestión participarían diversas "tecnologías del yo" (Foucault, 1996) y "de gobierno de sí y de los otros" (Foucault, 2009). Animadores y animadoras debían colocarse en modo fiesta y para ello recurrían también a tecnologías químicas y lumínicas del Yo. Algunos animadores que gestionaban hasta tres fiestas de cumpleaños seguidas, ingerían bebidas energéticas o hipertónicas. Según indicaban, su intención era aumentar la resistencia física y evitar la fatiga y agotamiento. También consumían otras sustancias psicoactivas para ablandar el cuerpo y pasarlo rápidamente a un modo festivo.

En el caso de las animadoras, ellas colocaban en partes específicas de su cuerpo aceites esenciales elaborados con hierbas medicinales para armonizarse y otras ingerían antiinflamatorios no esteroideos que aliviaban el malestar corporal que generaba el esfuerzo físico y la larga exposición al ruido de los motores de inflables, silbatos, gritos propios y ajenos.

La gestión de la alegría se vinculaba íntimamente, según se describe a continuación, con la relación que los y las gestoras establecían consigo mismas/os, con sus cuerpos, placeres, pero al mismo tiempo con la administración de tiempos y espacios, sonoridades, estímulos, consumos de canciones y melodías reconocidas entre los niños y niñas.

¡Comer, bailar, reír con amigos y amigas en la minidisco!

En términos arquitectónicos y siguiendo las "convenciones" (Becker, 2008) de este mundo de producción cultural, los salones al interior se organizaban en torno a la distinción entre el personal de animación y aquellas personas que cumplían tareas de apoyo, los espacios para la fiesta y el área técnica, y, por último, los lugares destinados a la permanencia de adultos y adultas separados de los niños y niñas.

Los establecimientos, en general, disponían de una recepción, comedores para la alimentación, una sala principal, un lugar reservado para los obsequios que recibían las y los homenajeados y exhibición de los suvenires, baños diferenciados genéricamente, lugar de juego y minidisco.

La recepción se delimitaba habitualmente con sofás que oficiaban para la espera y el descanso. Sobre la pared colgaban cartelerías con mensajes institucionales que procuraban dar y hacer la imagen de profesionalidad en el servicio de divertimento ofrecido: la felicidad de los niños es nuestra prioridad; el mejor medio para hacer buenos niños es hacerlos felices; nada que hagas por los niños es tiempo malgastado. Al mismo tiempo se exponían fotos de niños y niñas realizando determinadas acciones como bailar y cantar. De esta manera algunos salones hacían visibles los servicios de divertimento en uno de los espacios de mayor afluencia de personas adultas.

En los comedores se montaba una mesa repleta con recipientes atiborrados de chizitos, papas fritas, tutucas, palitos, puflitos, entre otros alimentos coloridos. La mayoría de rápida digestión y con alto contenido de azúcar y sodio. También había vasos repletos de bebidas abrumadoramente dulces. Niños y niñas alejadas de la mirada de las familias, jugaban a suspender las reglas de decoro y eran frecuentes los chistes con contenido escatológico. El personal de animación vigilaba la situación y se ocupaba de poner orden y hacer divertida la ingesta que permitía incorporar el combustible "necesario" de bajo costo y fácil de comer que pronto se quemaría en saltos, gritos, carcajadas y llantos durante los juegos y posteriormente en la pista de baile. Estos alimentos posibilitaban el pasaje a un estado que tanto animadores y animadoras como padres y madres definían como enchufados; según los niños y niñas lo significaban como de fiesta. Por medio de diversas sustancias psicotrópicas de alimentos con alto contenido de azúcares y la hiper-oxigenación, producto del movimiento intenso, se producía un estado de conciencia corporal que podría asociarse a los juegos en los recreos escolares y en sus hogares, pero, en estos espacios mercantilizados, los estados anímicos los gerenciaban profesionales de la diversión que sabían en qué momentos era más conveniente administrar la comida y organizar las actividades lúdicas que implicaban, por ejemplo, sumergirse en peloteros con pelotas de colores y cámaras elásticas para saltar entre amigos y amigas o volar en hamacas de gran altura que manipulaba el personal de animación.

Luego de esas actividades de entretenimiento en los salones se recreaba la noche a través de las minidiscos, generalmente se hacían en garajes refuncionalizados y/o habitaciones, que reconvertían determinados estados perceptuales, sensoriales y auditivos. Sobre los extremos de

estos recintos se situaban, estratégicamente, lámparas led giratorias con efectos de colores y flash. Esta forma de iluminación provocaba que se distinguieran las figuras dibujadas artesanalmente -estrellas, lunas, esferas- sobre las paredes pintadas de color negro. El tipo de pintura utilizada para la composición de las imágenes posibilitaba dicho efecto visual. En los techos colgaban bolas de boliches espejadas. En computadoras se almacenaba la música seleccionada para el momento del baile. Generalmente se ofrecían también micrófonos de pie o inalámbricos para realizar *Karaoke.* A través de cada uno de estos recursos se construía una atmósfera que simulaba la nocturnidad (Becerra Pozos, 2018).

El personal de animación antes de ingresar a esos espacios les hacía repetir a los niños y niñas unas palabras mágicas y presentaban la pista de baile. Como parte del espectáculo, acostumbraban al público infantil a que levantaran bien alto las manos así recibían los tickets de ingreso. Esta *espera* funcionaría, en términos de performance, como un repetido "precalentamiento" (Schechner, 2000) para la fiesta que se aproximaba dentro de los festejos. Así comenzaba a fabricarse la magia de la noche.

Si bien no todas las niñas y los niños estaban igualmente involucrados e involucradas en la experiencia que en la minidisco se ofrecía, primaba el deseo de ingresar para bailar y como decían: jugar con el humo. Sobre una barra se colocaban vasos con jugos coloridos acompañados de una cartelera con la leyenda tragos. Según explicaban los niños y las niñas en las entrevistas, "estar en la disco era la parte de la fiesta que más le gustaba porque podían bailar bajo las luces de colores, agarrar el micrófono para cantar las canciones que los hacían felices y estar con sus amigos". Estas apreciaciones ellos y ellas las hacían a partir de la variedad de estímulos sensoriales que los salones les ofrecían y que en sus viviendas no tenían, por ejemplo, no contaban con máquinas de humo para jugar, ni micrófonos inalámbricos que distorsionaban la voz. De acuerdo a lo observado, tomar el micrófono les permitía escucharse y ser escuchados en una tarima que funcionaba como una especie de escenario. Estos momentos de gran euforia eran administrados por profesionales que se ocupaban de seleccionar las canciones.

Algunos salones musicalizaban con el grupo musical *Canticuénticos.* Este grupo santafecino, declarado *de interés cultural* por el Senado de la Nación, en su repertorio de canciones combinaba ritmos folclóricos latinoamericanos, en una de sus letras se hablaba sobre Abuelas de Plaza de Mayo, interpelaban a las y los niños en la importancia de no "guardar secretos", la canción más reconocida y bailada era La cumbia del monstruo. Algunas de esas canciones se bailaban, cantaban y escuchaban en actos escolares. Los vídeos de dicha agrupación musical se reproducían en determinados hogares de los niños y niñas, también, de acuerdo a la información recabada en las entrevistas, formaban parte del repertorio de canciones que algunos padres y madres seleccionaban durante los viajes en los vehículos cuando trasladaban a los niños y niñas del colegio al hogar. Atentos a estos consumos, en determinados salones se seleccionaban los Canticuénticos para los más chiquitos (niños y niñas de entre 3 y 5 años). Otros locales de festejo, para los niños y niñas de ese mismo rango etario presentaban propuestas musicales que variaba de acuerdo a los gustos masivos. Musicalizaban con las canciones del payaso, cantautor y conductor televisivo dedicado al entretenimiento infantil Piñón fijo. Sus temas musicales también invitaban a mover el cuerpo al ritmo de la música, combinaban mensajes didácticos como "la enseñanza de las vocales", "cuidar al medio ambiente" "lavarse los dientes" el tema más bailado y solicitado era el "Chu chu ua Chu Chu ua". Estas canciones eran odiadas por algunos niños y amadas por otros. Procurando mantener el interés de las y los niños, los animadores y las

animadoras prestaban atención a las reacciones que generaban cuando musicalizaban y conducían los movimientos corporales en la pista.

Las y los gestores de la diversión y encargados de propiciar estados de felicidad sabían que cada cumpleaños debía ser especial y por lo tanto debían procurar canciones para casi todos los gustos. Si bien en la mayoría de los emprendimientos le proponían bailar al público infantil, no todos tenían los mismos objetivos "culturales" en relación a qué repertorio musical colocar en las listas de reproducción musical.

Cada una de las canciones seleccionadas y bailadas entre el público objetivaría una determinada experiencia y remitiría a una cierta "escena" (Bennet y Peterson, 2004) que articulaba ciertos consumos, sonoridades, formas de presentación personal, usos del cuerpo y "modos de estar" (Blázquez, 2002) en la fiesta. Para los niños de entre 7 a 11 años, las animadoras y los animadores seleccionaban repertorios de diversos estilos. Por ejemplo, canciones nacionales e internacionales, sonidos tropicales que calificaban como alegres y divertidos. En algunos festejos de cumpleaños se bailaban las canciones de bandas de cumbia pop uruguayas como Márama y Rombai. El repertorio bailado también incluía canciones de Enrique Iglesias, Justin Bieber, Shakira, Lali Espósito, Luis Fonsi entre otros artistas asociados con el pop. El consumo de estas sonoridades, eran consideradas por los padres y madres como ritmos no infantiles; sin embargo, sus hijos e hijas, las bailaban con alegría y frenesí.

En el centro caliente de la fiesta, como era la recreación de una pista de baile, se montaba un cuerpo colectivo articulado y jerarquizado en una misma coreografía. El o la cumpleañera era la figura desde la cual se organizaban las acciones y foco de atención. Un continuo proceso de socialización, instruía a los niños y las niñas en los guiones que organizaban la alegría festiva y cómo comportarse. Como parte de este proceso de restauración de conductas, cabe destacarse la cadena de festejos que hacía que cualquier niño o niña que celebrara su cumpleaños en un salón comercial, ya hubiera participado en el de sus hermanos o hermanas mayores, primos y primas, vecinos y vecinas, compañeros y compañeras de colegio. En los momentos de baile, algunos niños se acercaban a los micrófonos y saludaban a sus amigos, dedicaban canciones o cantaban arriba de las letras, algunas veces se decían insultos o malas palabras, esto no ocurría entre las niñas dado que sobre ellas sus familiares ponían mayor atención en el control de sus performances de feminidad.

Estas discotecas, diferencialmente musicalizadas en términos etarios y de clase aglutinaban una población infantil mayoritariamente mixta es decir que había igualdad de proporción entre niños y niñas. Según se indicó, en los últimos años comenzaron a ofertarse salones exclusivos que ofrecían fiestas temáticas para niñas. Como parte de estas dinámicas, las celebraciones que montaban estos emprendimientos se volvieron un espacio con la mayoría del público femenino, y la experiencia que se ofrecía en términos de performance consistía en transformarse en una princesa. Así, a través de estos consumos, según se describe en las siguientes páginas, se montaban performativamente los sentimientos y emociones que daban forma a los festejos que reactualizaban personajes de las industrias culturales hegemónicas.

Pistas temáticas: fiestas de princesas

El sistema sexo/género (Rubin, 1986) era fuertemente explotado y jugaba un papel muy importante en las dinámicas de renovación y reconstrucción de la oferta de entretenimiento "diferencial" para niños y niñas. Al analizar las redes de relaciones que hacían posibles estas

celebraciones de aniversarios temáticos fue posible reconocer que las actividades de producción y consumo de los festejos eran emprendidas fundamentalmente por mujeres.

El homenaje de esos cumpleaños también funcionaba como un tiempo-espacio que recreaba la realeza mágica, con sus tintes coloniales, propiciando la (re)construcción de un tipo de feminidad. Esta última se "hacía" desde la decoración y las acciones propuestas para el esparcimiento. En los comienzos, dichas celebraciones resultaron ser demasiado onerosas para algunas familias mientras que para quienes podían costearlas con el pasar del tiempo acabaron perdiendo su poder de atracción y de distinción. Las celebraciones identificadas como cumple princesas, según las empleadas de estos locales, estaban destinadas a niñas cuya edad promediaba los 6 y 10 años. De acuerdo a lo observado, las fiestas de princesas se realizaban en función de una estructura predeterminada (recepción, merienda, clase de maquillaje de princesas, elaboración de una pulsera, disfraz de princesa, baile y desfile, canto del "Feliz cumpleaños") que se repetía cada vez que había una contratación. Cada una de esas actividades duraba aproximadamente de quince a veinte minutos.

Estos eventos performáticos involucraban secuencias de acciones previas, elementos simbólicos, verbales y no verbales, convenciones estéticas y de embellecimiento que prescribían cómo hacerse princesa (una vez más) y junto a otras. Los días precedentes a la celebración, las niñas eran quienes distribuían las tarjetas de invitación impresas entre sus amistades anticipando a través de ese medio el tópico festivo. Su diseño era rosa y con iconografía de las princesas. Las madres de las celebradas también comunicaban este evento en formato *flyer* vía *WhatsApp.* A través de estas acciones se "seleccionaban" las personas invitadas que eran mayoritariamente mujeres, si bien convocaban varones su presencia era reducida. Cuando llegaba el día tan esperado, una de las animadoras-princesa recibía a la cumpleañera y la guiaba hasta la recepción. La homenajeada se sentaba en el trono y el resto de las invitadas en los sillones, de menor tamaño. La mayoría de las niñas y las madres conocían este tipo de fiestas que, en tanto formas de "conductas restauradas" (Schechner, 2000), no eran acciones que se realizaban por primera vez. Unas y otras sabían qué hacer y cuándo dividirse en el espacio. Las madres solían ocuparse de recibir a las invitadas adultas y conversar con ellas en el *living*. Los padres generalmente oficiaban como anfitriones de los invitados (tíos, abuelos, amistades laborales).

Las niñas conocían el repertorio de conductas esperadas en estas celebraciones y para aquellas que no lo sabían siempre había una amiga dispuesta a decirle e indicarle la forma de hacerlo correctamente o corregirla en caso de error. Por ejemplo, si alguna se sentaba en el trono cuando la cumpleañera se retiraba, debía tener la aprobación del grupo. Mientras las niñas llegaban, las animadoras conversaban con la cumpleañera sobre sus actividades cotidianas, princesas preferidas y se hacían cumplidos sobre la vestimenta o peinados. Las niñas aprovechaban esa instancia para hablar de las películas de Disney, hacerse recomendaciones, exhibir conocimientos sobre las princesas, cantar canciones y mencionar escenas de los films.

Como parte de un trayecto lúdico-pedagógico de estilización del cuerpo, las niñas recibían una clase de maquillaje. Aquí se retransmitían unas artes del embellecimiento femenino. Esta clase, que no superaba los veinte minutos, se brindaba en una sala que contaba con tres espejos tocador de maquillaje colocados sobre mesas de tipo victoriano. Este lugar funcionaba como un espacio-tiempo para la transformación de las niñas previo a la instancia de colocarse el vestido de princesa. Las niñas, al terminar de maquillarse los ojos, pómulos y labios (solas o entre sí) se miraban en el espejo y autoevaluaban. Algunas niñas conocían la técnica, decían que se

maquillaban en sus viviendas. Otras –generalmente niñas de menor edad– recibían ayuda de las más grandes cuando la pintura sobre el rostro era desmedida.

Después de los talleres, las niñas se dirigían a una habitación para buscar los vestidos de princesas. Estas eran las acciones preparatorias para una de las instancias de mayor efervescencia en los festejos: el baile. El vestirse de su princesa era uno de los momentos más esperados por las niñas y que más euforia causaba en la mayoría de ellas. A la cumpleañera además del vestido le colocaban una capa, y de este modo, según las invitadas, ella se hacía reina y el cumpleaños era su coronación. La vestimenta y el maquillaje eran instancias donde se verbalizaban deseos y expectativas respecto al momento del desfile y el baile.

Los vestidos asemejaban a las participantes entre sí funcionando como un uniforme que variaba de acuerdo al tamaño y el color, sin embargo, las diferencias se constituían a partir del maquillaje y los objetos de decoración personales. En estos salones, en los que se recreaban fiestas temáticas con personajes de las industrias culturales hegemónicas como las princesas, las niñas luego de la reconstrucción de sí, diferente y semejante, a la princesa de sus sueños ingresaban a un espacio donde realizaban un desfile ante el público presente exhibiendo sus trajes y el maquillaje.

En esos momentos, las animadoras también montadas de princesas indicaban de manera imperativa el modo en que debían atravesar la pasarela la cumpleañera y el resto de las participantes: "¡se van a levantar un poquito el vestido para no pisarlo y van a pasar por toda la pasarela hasta el final! ¡Hacen una pose! ¡Dan una vueltita, porque le van a sacar muchas, muchas fotos! ¡Sonrían como las princesas!" En estas performances, si bien operaban diversas operaciones de disciplinamiento corporal, considerando que las animadoras les indicaban el modo en que debía ser recorrida la pasarela, cómo posar para la foto, formas de bailar con los vestidos, las niñas resignificaban ciertos "guiones" (Gagnon y Simon, 1974) sobre cómo debía "comportarse" una princesa.

Había princesas que atravesaban la pasarela corriendo, otras sacaban la lengua durante las fotografías, había princesas que se negaban a desfilar y buscaban otros modos de divertimento, había princesas guerreras, según expresaban las niñas. Ferrari (2001: 21) en relación a los festejos infantiles, señala que "en esa entrada al recinto, transmutado en quien desea ser, donde no sólo queda en evidencia lo simbólico, (…) también se produce la aparición de los lenguajes artísticos con mayor intensidad". El acceso a esta fiesta suponía una transformación corporal que implicaba acercarse al disfrute de placeres (in)imaginados. Experiencias tantas veces deseadas como disfrazarse de un personaje favorito, maquillarse con colores estridentes, cantar con un micrófono entre luces y humo se hacían realidad. En este otro estado, un tanto alucinatorio, los deseos se satisfacían junto con la expansión de las fronteras del Yo más allá de la propia piel.

Dada las características reducidas de estos espacios, la "dispersión" entre las participantes era menor en relación a otros salones con actividades al aire libre y que incluían una minidisco donde la convocatoria y asistencia de varones era mayoritaria.

Estas celebraciones aquí descriptas cuya partitura organizadora era la personificación y representación de una princesa resultaron ser un terreno fértil para dar cuenta de la dimensión performativa, lúdica, ornamental, teatral, colectiva, hibridada, prostética, imitable y reiterada de un determinado tipo de habitar y construir el género. Así como, modos de feminidades que luego eran puestas en escena en los desfiles y los momentos de baile animados con las canciones del mundo Disney.

Conclusiones

Durante el acompañamiento etnográfico en los salones que ofrecían como experiencia mercantilizada la minidisco y las fiestas temáticas de princesas se pudo identificar variaciones en los estilos de las actividades de animación y los estados anímicos que en cada una de esas fiestas se gestaban. Al mismo tiempo, determinadas percepciones etarias, de clase y género que estos jóvenes hacían de los niños y las niñas daban forma a las figuras que dichos profesionales ponían en movimiento, a las sonoridades, las actividades lúdicas y los modos en que producían el entretenimiento. Mediante la reiterada apelación de ciertos vocablos, estilos, materiales festivos se montaban las escenas, corporalidades, emociones y se procuraba impresionar y "competir" por cautivar al público infantil. En la dinámica de la construcción de un evento "único" –tanto en las fiestas de la minidisco como en las de princesas– se (re)producía la fuerza de trabajo –altamente precarizada– que le daba vida y se ocupaba del cuidado infantil. A partir de su participación un conjunto determinado de sujetos, que compartían actitudes altamente valoradas (disponibilidad horaria, flexibilidad, actitud) y el mismo rango etario (entre 18 y 25 años) devinieron un sector ocupacional.

En general, en los salones que montaban minisdisco la música no sólo se usaba para bailar, sino que además se le daba un uso lúdico. El personal de animación se ubicaba a un paso de distancia o en una tarima con respecto al público y desde ahí guiaban los movimientos e indicaban qué hacer. Las y los niños al reconocer las canciones las hacían suyas en sus cuerpos y se colocaban en un estado de excitación. Esta recepción corporal hacía posible el movimiento y la experiencia de experimentar una fiesta dentro de otra fiesta como es la celebración de un cumpleaños en un recinto donde cuya ambientación citaba a los boliches, adaptándola a los niños y niños. Este tipo de festejos eran mayoristamente mixtos. En cambio, las fiestas de princesas proponían otro tipo de experiencia festiva, en la cual la partitura organizadora de la performance era (re)construir a sus personajes favoritos en espacios donde la presencia femenina era mayoritaria desde la producción y el consumo. A partir del análisis de estas performances, se pudo observar cómo se explotaba de manera espectacular el deseo mimético de las niñas por las princesas y devenir, nuevamente, una de ellas. Tanto las animadoras como las niñas celebradas estaban muy comprometidas en actuar un personaje prediseñado. Si bien en las fiestas analizadas, las participantes se sujetaban al estado de alegría propuesto y a la construcción de los personajes que les ofrecían en los salones, las niñas (re)significaban y hacían sus propias actualizaciones de las princesas del mismo modo que analizó Wohlwend (2009) en su trabajo etnográfico sobre infancias y consumos de productos de Disney en espacios escolares. Esto permitió también identificar cómo en determinadas ocasiones se producían resquicios posibilitando "desobediencias" con aquello esperado por la red parental afectiva en relación a cómo debía comportarse "correctamente" una princesa.

También es importante señalar que, en las pistas temáticas, en los momentos del baile, cuando las cumpleañeras que eran festejadas como princesas e invitaban a varones (del ámbito familiar o escolar), a ellos, las animadoras les proponían colocarse el traje de piratas. Es decir que, en el encuentro lúdico en los espacios mercantilizados se reproducían la lógica de la oposición binaria entre lo masculino y femenino. Sin embargo, durante los días de la etnografía se pudo observar que había infancias que encontraban una oportunidad para subvertirla. Algunos varones manifestaban mucha alegría por poder participar de actividades consideradas

"femeninas" revelando de manera explícita descontento cuando las animadoras sugerían el disfraz de pirata solicitando, en cambio, colocarse vestidos de princesas y participar de los eventos como tales y recibiendo también la clase de maquillaje. Podría pensarse que en estos agasajos se abrían espacios en los que se podían ensayar otros modos de experimentar las corporalidades. De acuerdo con Lesbegueris (2012:129) "es justamente la potencia lúdica subjetiva la que contiene la posibilidad de subvertir ciertos estereotipos para no quedar atrapados en ellos".

Aunque, durante las conversaciones con los niños que demandaban el traje de princesa y con sus familias se hizo evidente que la posibilidad de hacerlo en una fiesta se trataba de algo más que un juego. En las entrevistas mantenidas con sus familiares adultos manifestaban que en las viviendas también lo hacían asiduamente y que los cumpleaños se volvían parte de un proceso más, en el camino a la construcción de un determinado tipo de subjetividad y feminidad. El hecho de que estas infancias solicitaran el disfraz de princesa en una fiesta de cumpleaños de ninguna manera era interpretado por el personal de animación y por el resto de las personas asistentes a las fiestas temáticas como una parodia que tendiera a reforzar el heterosexismo hegemónico. Estas infancias encontrarían en los festejos de cumpleaños infantiles un modo de comunicar, resistir a las asignaciones y revindicar otras posiciones respecto al género, más allá del espacio doméstico dándoles la posibilidad de continuar llevando a cabo una transición social. Estos "campos de posibilidades" (Velho, 1999) en torno a las relaciones de género y los modos de autopercepción que se abrirían en el contexto de estos festejos serían posible pensarlos también en el marco de la Ley 26.150 de Educación Sexual Integral aplicada en las propuestas educativas que recibían niños y niñas en las escuelas.

Bibliografía

AGUADO, Delicia; MARTÍNEZ, Patricia. 2015. "¿Se ha vuelto Disney feminista? Un nuevo modelo de princesas empoderadas". Revista Área Abierta, 15, no. 2: 49-61.

ATIHÉ, Elena. 2012. "Nesta data querida: uma reflexão imaginativa sobre a festa infantil de aniversário e o cultivo da alma pelo imaginário", 211-233. En Perez, L. [et al.] (orgs.). *Festa como perspectiva e em perspectiva*. Rio de Janeiro: Garamond.

BÁLINT, Emma. 2013. "The Representation of Women in Walt Disney's Productions in the Studio Era". Americana: E-Journal of American Studies in Hungary, 9, no. 2: 1-15.

BECERRA POZOS, Julio Cesar. 2018. "Nocturnidad y Noctis: Consideraciones para la etnografía de trabajo de producción de nocturnidad". Novos Rumos Sociológicos, 6, no. 9: 136-160.

BECKER, Howard.2008. *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico.* Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

BENNETT, Andy; PETERSON, Richard (Eds.).2004. *Music Scenes. Local, Translocal, and Virtual.* Nashville: Vanderbilt University Press.

BLÁZQUEZ, Gustavo. 2002. "El uso del espacio: Los *modos de estar* en el baile de cuartetos". Ponencia presentada en *Jornadas de encuentro interdisciplinario y de actualización teórico-metodológica*. CD, SECyT/CIFFyH, Universidad Nacional de Córdoba.

BLÁZQUEZ, Gustavo; CASTRO, Cecilia. 2020. "En modo fiesta. El montaje de cuerpos extáticos entre jóvenes en la Córdoba contemporánea". En *Jóvenes y Corporalidades. Subiendo el volumen* 69-81. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

BONTEMPO, Paula.2012. "Los niños de Billiken: las infancias en Buenos Aires en las primeras décadas de siglo XX". Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti, 12, no.12: 205-221.

BREDER, Fernanda. 2013. *Feminismo e príncipes encantados: a representação feminina nos filmes de princesa da Disney*. [Monografia: Graduação em Comunicação Social/ Jornalismo]. Rio de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro.

BRÖCKLING, Ulrich.2015. *El self emprendedor. Sociología de una forma de subjetivación.* Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

BRODE, Douglas. 2005. *Multiculturalism and the Mouse. Race and Sex in Disney Entertainment*. Texas: University of Texas Press.

BUTLER, Judith. 2001. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad.* México: Paidós.

CARLI, Sandra.2010. "Notas para pensar la infancia en la Argentina (1983-2001): figuras de la historia reciente". Educação em revista, 01, no. 26: 351-381.

CASTRO, Cecilia. 2019a. "*Te vas a divertir a lo grande como niños y niñas celebran sus cumpleaños en la Córdoba contemporánea*". [Tesis de Doctorado]. Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

CASTRO, Cecilia. 2019b. "La cocina de una etnografía sobre la producción y consumo de festejos de cumpleaños infantiles", Revista Ensambles, 11, no. 6*:* 106-121.

CASTRO, Cecilia. 2022. "Relaciones laborales y organización del trabajo en los mundos del festejo de cumpleaños infantiles de la ciudad de Córdoba, Argentina". Trabajo y Sociedad. 23: 373-391.

CECHIN, Michelle. 2014. O que se aprende com as princesas da DISNEY? Revista Zero-a-Seis, 16, no. 29: 131-147.

DAVIS, Amy. 2007. *Good Girls & Wicked Witches. Women in Disney's Feature Animation.* Londres: John Libbey Publishing Ltd.

DE BELLI, Angelina.2001. "La infancia en tiempos de megabytes". En: Rabello de Castro, Lucia. (comp.) *Infancia y adolescencia en la cultura de consumo*189-204. Buenos Aires: Lumen.

DORFMAN, Ariel.; MATTELART, Armand. 1972. *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

DUEK, Carolina.2006. "Infancia, Fast-food y consumo (o cómo ser niño en el mundo McDonald´s)". En: Carli, Sandra. (comp.). *La cuestión de la infancia. Entre la escuela, la calle y el Shopping* 241-264. Buenos Aires: Paidós.

ELIAS, Norbert. 1998. *La civilización de los padres y otros ensayos.* Bogotá: Grupo Editorial Norma.

ELIZALDE, Silvia. 2015. *Tiempo de chicas: identidad, cultura y poder.* Buenos Aires : Grupo Editor Universitario.

FAUR, Elizabeth. 2014. *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

FERRARI, Carina.2011. "Los lenguajes artísticos en la esfera del no-arte". Bocadesapo. Revista de arte, literatura y pensamiento, 9: 20-23, https://docplayer.es/78901513-Bocadesapo-revista-de-arte-literatura-y-pensamiento.html.

FOUCAULT, Michel. 2009. *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

FOUCAULT, Michel.1996. *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós-Instituto de Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona.

GAGNON, John y SIMON, William.1974. *Sexual Conduct: The Social Source of Human Sexuality*. Chicago: Aldine.

GEERTZ, Clifford.2006. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

GIROUX, Henry. 1995. "A Disneyzação da Cultura Infantil". En Silva, T y Moreira, A (Org.). *Territórios Contestados: O currículo e os novos mapas políticos e culturais* 49-81. Petrópolis: Editora Vozes.

GOMES, Paola. 2000. *Princesas: produção de subjetividade feminina no imaginário de consumo*. [Tese de Mestría. Faculdade de Educação] Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.

GORBÁN, Débora. 2015. "Representaciones Sociales en disputa: los procesos de selección de trabajadoras del cuidado entre familias de clases medias de la ciudad de Buenos Aires". Revista Trabajo y Sociedad, 25: 5-21.

HURLEY, Dorothy. 2005. "Seeing White: Children of Color and the Disney Fairy Tale Princess". The Journal of Negro Education, 74, no. 3: 221-232.

LACROIX, Celeste. 2004. "Images of Animated Others: The Orientalization of Disney's Cartoon Heroines From The Little Mermaid to The Hunchback of Notre Dame". Popular Communication, 2, no. 4: 213-229.

LANDA, María Inés; BLÁZQUEZ, Gustavo; CASTRO, Cecilia. 2019. "Emprender como estilo de vida. La actitud en las dinámicas laborales de trabajadores del fitness y del entretenimiento infantil (Córdoba, Argentina)". Debats. 27-44. DOI: 10.28939/iam.debats-en.2019-3.

LESBEGUERIS, Mara.2014. *Niñas jugando. Ni tan quietas ni tan activas*. Buenos Aires: Biblos.

MÍGUEZ LÓPEZ, María. 2015. "De Blancanieves, Cenicienta y Aurora a Tiana, Rapunzel y Elsa: ¿Qué imagen de la mujer transmite Disney?". Revista Internacional de comunicación y desarrollo. 1, no. 2: 41-58.

PRECIADO, Paul.2017. *Testo yonqui: sexo, drogas y biopolítica*. Buenos Aires: Paidós.

ROZARIO, Rebecca. 2004. "The princess and the Magic Kingdom: Beyond Nostalgia, the function of the Disney Princess". Women's Studies in communication, 27, n.1: 34-59.

RUBIN, Gayle. 1986. "El tráfico de mujeres: notas sobre 'la economía política' del sexo". Nueva antropología. 30, no. 8: 95-145. https://www.redalyc.org/pdf/159/15903007.pdf.

SCHECHNER, Richard. 2000. *Performance. Teoría y Prácticas Interculturales*. Buenos Aires: Libros del Rojas-UBA.

SCHEINKMAN, Ludmila.2018. "Publicidades de golosinas, consumo y felicidad infantil (Argentina, 1930-1943)". Anuario del Instituto de Historia Argentina, 18, no. 1, http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/75484/Versi%C3%B3n_en_PDF.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y..

THOMPSON, Teresa y Eugenia ZERBINOS. 1995. "Gender roles in animated cartoons. Has de pictored changed in 20 years?" Sex Roles, 32: 651-674.

VELHO, Gilberto.1999. *Projeto e Metamorfose Antropología das sociedades complexas.* 2ª edição, Jorge Zahar Editor, Rio de Janeiro.

WOHLWEND, Karen. 2009. "Damsels in discourse: Girls consuming and producing gendered identity texts through Disney Princess play". Reading Research Quarterly, 44, no. 1: 57-83.

YÚDICE, George.2002. El *recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global.* Barcelona: Gedisa

sobre la autora

Cecilia Castro
Doctora y Magíster en Antropología. Licenciada en Comunicación Social, títulos otorgados por la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y técnicas. Docente de grado y posgrado.

Autoría: La autora fue la encargada de recolectar, sistematizar y analizar los datos, así como de redactar el artículo.

Fuente de financiación: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Recebido em 31/01/2023.
Aprovado para publicação em 01/05/2023.